

DEMOCRACIAS DE BAJA INTENSIDAD

OLGA FORERO FORERO*

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

*Juan Rulfo,
en "Nos han dado la tierra".*

Hoy la democracia está al banquillo en América Latina, no pocos editoriales y analistas de la región exponen su preocupación ante la baja confianza de los latinoamericanos en el sistema democrático. Para *Latinobarómetro* la situación no es

tan alarmante: "...*De manera creciente, los latinoamericanos, no quieren deshacerse de la democracia, sino del gobierno de turno, para aspirar a uno mejor*". (*Latinobarómetro*** , 2002) En tal sentido, la encuesta evidencia que para 2002 el 56% de los entrevistados aseguran que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Indicador que a ojos de los analistas de *Latinobarómetro* es una buena señal. Cuatro años atrás el indicador fue del 62% con igual apreciación.

La inquietud se presenta al descubrir otra de las respuestas de la misma encuesta: *¿No le importaría que un gobierno no democrático llegara al poder?*. Al 50% de los latinoamericanos no les importaría! Los casos más significativos son Argentina (47%), México (49%), Panamá (51%), Chile (52%), Ecuador (53%), Honduras

* Profesional en finanzas, gobierno y relaciones internacionales. MSc Administrative Science and Development Problems. La autora agradece los valiosos comentarios de los amigos y profesores Pierre Giholdes, Aldo Olano, Martha Ardila y Jorve Iván Cuervo. La responsabilidad del texto es en su totalidad de la autora.

** *LATINOBARÓMETRO* 2002, es una encuesta anual aplicada en 17 países de América Latina entre los meses de abril y mayo del año 2002. La encuesta consiste en la aplicación de un mismo cuestionario a muestras de las poblaciones nacionales de cada país, con un total de 18.526 entrevistas que representan a la población de 480 millones de habitantes, desde el Río Grande en la frontera de México hasta Punta Arenas la ciudad más austral del mundo en territorio chileno. Esta medición se efectúa desde 1995 por séptima vez. *LATINOBARÓMETRO* es un proyecto privado producido por la CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO dirigida por Marta Lagos, una Corporación de derecho privado sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile. Los datos producidos por *LATINOBARÓMETRO* son de exclusiva responsabilidad de la corporación. El estudio se financia con aportes de instituciones internacionales, PNUD, de cooperación al desarrollo de los países, la Agencia de Cooperación sueca SIDA, aportes locales de países y de privados.

(53%), El Salvador (55%), Colombia (57%), Brasil (62%), Paraguay (63%), Nicaragua (63%) y Guatemala (64%).

¿Está en riesgo la democracia en América Latina? Para muchos una pregunta descabellada para otros una posibilidad. La democracia es un experimento reciente en América Latina. Sin embargo, se debe evitar creer que es un hecho consolidado, que una vez alcanzadas las elecciones libres y periódicas, ya logramos alcanzar la democracia. La definición formal no es suficiente. Garretón parte de un concepto básico: democracia como régimen político. *“el régimen político es la mediación institucional entre el Estado y la gente, llamada a resolver los problemas de gobierno, ciudadanía y de canalización institucional de los conflictos sociales”* (Carretón, 1999, 59).

De este concepto se deben resaltar dos aspectos: instituciones y mediación entre gobierno y ciudadanía. En ellos debemos centrar nuestra mirada al analizar la democracia en el continente. No menos importante que lo puramente formal son los principios que van intrínsecos en la democracia: la búsqueda de la igualdad, la libertad, la justicia, la libertad de expresión, la tolerancia y el respeto hacia la opinión ajena. Así como la inclusión a la vida social, económica y política de amplios sectores que han estado tradicionalmente ajenos a estas esferas. La democracia, entonces, para este análisis se entiende como un concepto amplio no limitado a lo institucional, abarca también lo económico y social.

El sistema democrático, éste que

mencionamos atrás, aún no está consolidado en la mentalidad latinoamericana, los valores de la libertad, igualdad, justicia, paz y Estado de derecho pueden verse comprometidos como lo veremos más adelante. Una crítica situación social y económica ha tenido como consecuencia que los ciudadanos latinoamericanos pierdan confianza en sus gobernantes y en el régimen democrático. Esto hace que la preocupación sobre el futuro de la democracia es entonces válida. El riesgo está en que la sociedad o parte de ella no logra distinguir entre el apoyo al sistema (sus valores y logros) y la poca satisfacción con los gobiernos y su gestión, temas que deberían estar separados (Cuadro 1).

El grado de insatisfacción es creciente. En 1997 el 41% de los entrevistados aseguraban estar “muy satisfechos o más bien satisfechos”, para el 2002 solo el 27% tiene esa opinión. Las comparaciones internacionales hacen aun más evidente el grado de decepción, como se ve en el Cuadro 1. Por otra parte, el rango de quienes están abiertamente a favor de un gobierno autoritario y quienes “les da igual” asciende en 2002 al 33%.

Este ensayo revisa algunos aspectos que inquietan a la sociedad latinoamericana y sus consecuencias para la consolidación de la democracia en la región. Si bien es cierto que tal vez ya no tengamos revoluciones ni dictaduras a la vieja usanza, es posible que en medio de un terreno propicio de decepción y crítica al sistema, se busquen soluciones fáciles y

Cuadro 1
Apoyo y satisfacción con la democracia

	Apoyo ¹	Satisfacción ²
Unión Europea	78%	53%
Afrobarómetro	69%	58%
Asiabarómetro	61%	55%
India	60%	40%
Latinobarómetro	56%	32%
Europa del Este	53%	29%

Fuente: Latinobarómetro 2002

discursos sugestivos que faciliten el giro hacia gobiernos autoritarios con promesas poco factibles de bienestar y crecimiento. El análisis se basa en las cifras de *Latinobarómetro*, *Freedom House* y el *Global Corruption Report*. El documento resalta la situación social, los avances en términos de libertades y derechos civiles y la credibilidad en las instituciones pilares de la democracia: congreso, partidos políticos, justicia y los políticos.

Antes de continuar se debe aclarar que es difícil generalizar: cada país muestra su propia tendencia, sin embargo, se hace necesario recoger ciertos patrones homogé-

neos para el análisis. Para ver indicadores por países se recomienda ir a las fuentes donde encontrarán los resultados por cada uno de los países latinoamericanos.

1. DE LOS SUEÑOS DEL PASADO A LA DURA REALIDAD...

La decepción con la democracia va más allá de la crítica por la permanencia, en algunos casos, de esquemas poco participativos y altos niveles de corrupción, abarca con mayor contundencia los magros resultados en materia de bienestar para la sociedad. Si bien es cierto que Latinoamérica es tierra de inequidades de origen histórico; que veinte años es poco tiempo frente a siglos de historia; y que - como aseguran algunos- “*a la democracia no le corresponde dar de comer*”, si se esperaba una lenta mejoría en términos de bienestar, reducción de pobreza, un poco de justicia y algo de equidad. ¿Qué otra cosa se podía esperar? El panorama se muestra desalentador en estas materias.

2. LA MANO VISIBLE

Las reformas de los noventa llegaron con la ola aperturista y modernizante que

1. El apoyo a la democracia se mide con tres preguntas: ¿La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno?, ¿En algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible a uno democrático? y ¿A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático?

2. La satisfacción con la democracia mide la eficacia del sistema para resolver problemas económicos, sociales y políticos. ¿En general se siente muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país? El indicador muestra los muy satisfechos y más bien satisfechos.

recorría el mundo en aquel momento. Finalmente, la eficiencia y la eficacia llegarían a la gestión pública y con ello el ajuste necesario en materia económica fiscal. Bajo las recomendaciones del Consenso de Washington, a finales de los años ochenta, los gobiernos emprendieron reformas económicas profundas. *“Estas reformas casi siempre incluían la apertura de las economías al mercado y la inversión extranjera, la reducción del papel del gobierno, el impulso a nuevas exportaciones y la toma de medidas contra la inflación”* (Skidmore y Smith, 1996, 70).

Casi sin elección, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos aceptaron las condiciones, el objetivo: alcanzar mayor crecimiento económico. Las medidas incluyeron *ajuste fiscal* -recorte de gasto público, reducción del gasto social-, *reformas tributarias* -con consecuencias regresivas para la sociedad-, *reforma al mercado financiero* -se reduce la intervención gubernamental y no se permite la protección estatal, se abre la puerta a la competencia internacional-, *eliminación de barreras comerciales* -los sectores productivos y en particular el sector agrícola sufren un fuerte revés al tener que competir con productos altamente subsidiados de los países desarrollados-, se modifica la *regulación laboral* -haciendo más flexible la contratación y despidos-.

Otras medidas incluyen la privatización de las empresas de servicios públicos y la descentralización. Grandes compañías estatales pasaron a manos privadas, muchas de ellas

multinacionales, con el pretexto de buscar una gestión más eficiente. El resultado: la eliminación de subsidios y el incremento en las tarifas. Los sectores menos favorecidos se vieron directamente afectados. La racionalidad del mercado también se aplicó en materia de descentralización. Las políticas en este aspecto promueven el desarrollo de aquellas regiones con mayores recursos y deja por fuera a aquellas tradicionalmente olvidadas y pobres.

Algunas metas se lograron en materia de inflación y atracción de la inversión extranjera, sin embargo, la región mostró su vulnerabilidad con las crisis financieras internacionales, en particular México, 1994, y sus efectos en el resto de la región: el llamado “efecto tequila”.

Muchos de los recursos de inversión salieron, pues se componían de bonos o acciones, más que de inversión directa. El crecimiento que para inicios de los noventa presentaba un panorama optimista se estancó y en algunos países inclusive tuvo tasas negativas. La equidad tampoco llegó con los ajustes de la década pasada y muy por el contrario la situación social se torno aún más complicada. La región sigue siendo la que muestra peor distribución del ingreso en el mundo. *“El porcentaje de hogares que obtiene un ingreso inferior al promedio de la sociedad muestra, que entre 1970 y 1990, la cifra pasa de 67 al 75%, manteniéndose en ese nivel a lo largo de los años noventa.”*

Ante todo, este paquete de medidas y sus efectos hicieron que la insatisfacción

surgiera con prontitud. Las razones saltan a la vista, el fin de siglo dejó a la región con el 43% de la población en estado de pobreza y 18.6% en estado de indigencia, lo que en términos reales constituye 214 millones de personas en 2000, con la posibilidad de aumentar en 15 millones durante el período 2000-2002 (*Panorama Social de América Latina 2001-2002*. CEPAL 2002, 14).

Contrario a lo esperado, los indicadores sociales se hacen cada día más preocupantes. Presionando a gobiernos y poniendo en tela de juicio al sistema mismo. Mientras crece la pobreza aumenta la concentración del ingreso “*la desigualdad elevada -y a veces creciente- que es característica de la región, ha amortiguado el beneficio que reporta el crecimiento económico para los pobres. Así mismo, la desigualdad cada vez mayor refuerza el impacto negativo de las tasas de crecimiento bajas o decrecientes*” (Lusting, 2002, 1), como de hecho ha sido en los últimos años.

El desempleo es una de las preocupaciones más apremiantes. En el trabajo ya citado, la CEPAL considera que en esta materia, su poca generación ha dejado por fuera del mercado no sólo a millones de personas con baja calificación, sino que ya alcanza al nivel profesional y técnico, con mayor incidencia en la población femenina. La competencia internacional y la falta de preparación industrial de nuestras economías dejó un sin número de empresas en quiebra con la consecuente reducción en el empleo. La inversión extranjera se

limita a maquilas con la contratación en condiciones “flexibles” de trabajo de mano de obra no calificada, en especial en México y los países centroamericanos, mientras en el resto de la región el desempleo creció significativamente.

En este orden de ideas, la llamada *precarización* del empleo ha sido una nueva figura en el mercado laboral y como consecuencia de las medidas aplicadas, está vinculada a menores remuneraciones y mayor vulnerabilidad, vía la desregulación laboral, reducción de los costos laborales, contrataciones de corta duración, entre otras características. “*Hacia fines de los años noventa junto con desacelerarse el crecimiento, se elevaron las tasas de desempleo abierto y los porcentajes de trabajo asalariado no permanente, así como el número de trabajadores sin contratos de trabajo y sin seguridad social*” (Franco y Sainz, 2001, 57).

Otro aspecto por resaltar en la región es la subutilización del talento humano, “*En las zonas urbanas están subutilizadas cerca de 4.5 millones de personas de un total de 19 millones de profesionales y técnicos, de los cuales poco más de un millón están abiertamente desocupados y el resto se desempeñan en puestos de trabajo en los que obtienen ingresos cuyo bajo monto no corresponde a la inversión educativa realizada, lo que representa una importante pérdida tanto individual como social*” (CEPAL, *Panorama Social*, 2002, 22).

La falta de empleo ha presionado a las familias en busca de ingresos, en este contexto las cifras en deserción escolar

indican que “cerca de 15 millones de jóvenes de entre 5 y 19 años de edad, de un total de 49.4 millones... habían abandonado la escuela antes de completar 12 años de estudio. Alrededor de 70% de ellos (10.5 millones) lo habían hecho tempranamente, antes de completar la educación primaria o una vez terminada la misma... hay que agregar 1.4 millones de niños y niñas que nunca asistieron a la escuela o que la abandonaron antes de completar el primer año básico” (CEPAL, Panorama Social..., 25).

Los resultados de las medidas no han sido los esperados, se puede afirmar que ni crecimiento ni equidad se obtuvieron de los esfuerzos hechos por los latinoamericanos en la década pasada. “Los economistas confiaban en que al caer las barreras comerciales e introducirse reformas estructurales generales se estimularía un crecimiento eco-

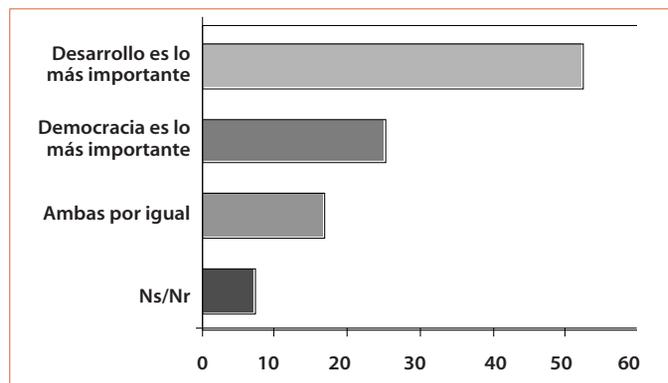
nómico apoyado en el uso intensivo de mano de obra, es decir, que habría rápidamente más posibilidades de ocupación, sobre todo para los trabajadores menos especializados... las tendencias son decepcionantes” (Lusting, 2002, 4).

Lusting, especialista en temas de lucha contra la pobreza, presenta para la región algunas conclusiones: Primero, el crecimiento económico no garantiza un beneficio para todo el mundo; segundo, el crecimiento económico ni siquiera asegura que la pobreza disminuya; y tercero, si no varía la distribución del ingreso, el ritmo de la reducción de la pobreza podría ser bastante lento, aún en condiciones de crecimiento sostenido (Lusting, 2002, 3). Este balance se torna aún más preocupante cuando la región ni siquiera muestra en los últimos años tasas de crecimiento positivos.

Cuadro 2

Democracia vs. Desarrollo económico

Si tuviera que elegir entre la democracia y el desarrollo económico, ¿qué diría Ud. es más importante?



Fuente: Latinobarómetro 2002

Ante este panorama de empobrecimiento, mayor concentración del ingreso, desempleo y peores oportunidades de un futuro, hoy muchos latinoamericanos sacrificarían la democracia –o la idea que tienen de ella– por alternativas de mejor desempeño económico y social (Cuadro 2).

En resumen, la incapacidad de los líderes de crear una sociedad igualitaria e incluyente deja a más del 40% de los latinoamericanos en condiciones de pobreza y sin posibilidades de un futuro mejor en el mediano plazo. La situación social es crítica y los retos parecen ganarle a los gobernantes. Las medidas aplicadas durante los noventa no contribuyeron a reducir inequidades, aunque valga decir que nunca fue ese su objetivo, sin embargo, sus decepcionantes resultados no se quedaron en la esfera económica y social, también alcanzaron la política y sus representantes. *“La percepción de la desigualdad y de la falta de oportunidades lleva a que los ciudadanos pierdan progresivamente confianza en los políticos y en las instituciones, al tiempo que se alejan de los partidos. Se produce un distanciamiento de la actividad política a la que ya no se ve como instancia en la cual es posible defender los intereses grupales y contribuir a crear una sociedad cuyas distancias sociales tengan una magnitud razonable”* (Franco, Sainz, 2001, 60).

3. DEL DISCURSO A LA ACCIÓN... UNA GRAN BRECHA

En materia política, la corrupción, la falta de consolidación en materia de derechos

civiles y libertades públicas, así como las dificultades para abandonar viejas prácticas autoritarias han resquebrajado las ya debilitadas instituciones políticas. Los escándalos por corrupción hacen parte de la vida política cotidiana en América Latina. Figuras presidenciales y otros integrantes del aparato estatal no están libres de investigaciones y condenas al respecto. La credibilidad en los partidos políticos, el congreso, el poder judicial, en síntesis, la institucionalidad democrática, es mínima. La decepción es evidente, la democracia tampoco muestra buenos resultados en materia de aceptación ciudadana en la región.

Hoy como se ve el apoyo y la satisfacción son limitadas debido, en parte, al lamentable panorama que genera la corrupción y a la dificultad para abandonar viejas prácticas autoritarias y patrimonialistas. La democracia *de baja intensidad* es hoy una característica de la región.

Durante casi tres décadas la región se encontró dominada por regímenes autoritarios. Desde Centroamérica hasta Argentina el contexto anticomunista facilitó el tránsito a gobiernos de este corte. Los militares llegaron al poder en Paraguay (1954), Brasil (1964), Perú y Panamá (1968), Uruguay (1973), Chile (1973), Argentina (1966 y 1976), Ecuador (1972) y Bolivia (1971), Centroamérica y el Caribe fue gobernada por dictaduras militares. Durante estos años la oposición política fue reprimida, partidos de izquierda, sindicatos, periodistas, movimientos rurales,

intelectuales y estudiantes fueron perseguidos. Los derechos políticos no existieron y se vieron amenazadas la libertad de prensa y la protección judicial.

A fines de los setenta y comienzos de los ochenta, en América Latina se inició un proceso de transición a la democracia alentado por el gobierno de Jimmy Carter en los Estados Unidos y el alto grado de ilegitimidad de las dictaduras. Sumado a esto, las crisis económicas internas también apoyaron la transición hacia regímenes democráticos. *“Las coaliciones que se hallaban tras los regímenes burocráticos-autoritarios -como fue el caso del Cono Sur- resultaron ser relativamente frágiles. Los industriales locales se sintieron amenazados por las corporaciones multinacionales y el instinto militar de aniquilar toda oposición militante levantó protestas de intelectuales, artistas y representantes del sector medio. Bajo el peso de la crisis de la deuda, también algunos dirigentes militares decidieron volver a los cuarteles y dejar que los civiles se hicieran cargo de lo que parecía ser un problema insoluble”* (Sikdmore y Smith, 1996, 71).

Al terminar las dictaduras se iniciaron procesos lentos de tránsito a la democracia. En cada caso, se alcanzaron objetivos formales como elecciones periódicas, creación de partidos políticos alternativos, mayor participación de la sociedad en los asuntos públicos, protección de los derechos civiles. En otros casos, ya en los años noventa, se reformaron las constituciones políticas y se establecieron nuevos espacios de participación como el referéndum y los

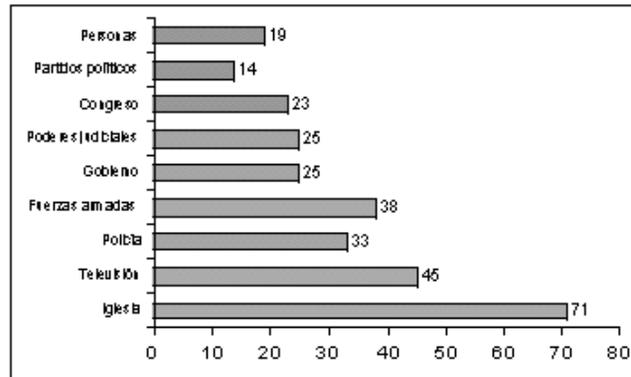
plebiscitos. De igual forma, para garantizar la transparencia en la administración pública, los gobiernos desarrollaron campañas con organizaciones internacionales con el objeto de mejorar la administración pública y luchar contra la corrupción. Los esfuerzos no han dejado los frutos esperados. Aún permanece un fuerte legado de intolerancia, concentración del poder, corrupción y poca participación en la sociedad latinoamericana.

4. EL DERRUMBE DE LA CREDIBILIDAD

Como se mencionó, la baja credibilidad en las instituciones pilares de la democracia es otro aspecto de preocupación. La credibilidad de los partidos políticos, el congreso y el poder judicial está en la parte inferior de la lista. La desconfianza en tales instituciones sobrepasa al 70% de los entrevistados en promedio de la región. Por su parte, la iglesia, según los datos, sigue teniendo gran aceptación y credibilidad, seguido por la televisión y las fuerzas armadas, las cuales vuelven a tener un amplio respaldo. La confianza en las fuerzas armadas tiene su más alta tasa en Brasil, Colombia, Venezuela, Honduras y Chile (Cuadro 3). La corrupción parece ser la causa de tal descrédito.

El reporte global de corrupción 2003 hace en su capítulo América Latina un contundente balance sobre la corrupción *“Más de una década después de la transición a la democracia y los deseos de reforma, la región continua siendo presa de redes de élites*

Cuadro 3
Confianza en las instituciones 2002
 Para cada uno de las instituciones o personas mencionadas en la lista
 ¿Cuánta confianza tiene Ud. en ellas: mucha, algo, poca, ninguna confianza...?
 Aquí sólo se suma "mucho" y "algo"



Fuente: Latinobarómetro 2003

quienes abusan de su posición para obtener ganancias ilícitas" (Global Corruption Report, 2003, 103).

Como casos destacados el reporte menciona a altas personalidades, jefes de Estado, líderes políticos, dudosa financiación de campañas, privatizaciones poco transparentes y lavado de dinero, entre otros aspectos. Por países, la situación se hace más evidente: En el **Perú**, el expresidente Alberto Fujimori y su jefe de inteligencia Vladimiro Montesinos son procesados por fraude de millones de dólares, compra irregular de armas y apropiación de recursos de defensa y policía, violación de derechos humanos, entre otros delitos. En **Bolivia**, el expresidente Hugo Banzer y muchos altos funcionarios se encuentran bajo investigación por

fraude de millones de dólares. En **México**, el expresidente Salinas de Gortari y su familia se vio involucrada en investigaciones de uso indebido de fondos públicos. En **Paraguay**, el presidente Luis González Macchi es investigado por la inversión irregular de recursos del Estado, mientras el expresidente Juan Carlos Wasmosy fue sentenciado a cuatro años de cárcel por transferir seis millones de dólares del Estado a su cuenta privada.

En **Brasil**, a pesar de la buena percepción que del tema se tuvo durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, el caso volvió a la opinión pública en la anterior campaña presidencial cuando una de las candidatas se vio involucrada en investigaciones por financiación irregular. Acerca de Colombia, el informe

resalta las trágicas consecuencias del robo continuado de políticos y funcionarios públicos, así como el fuerte impacto del narcotráfico en la política. En **Venezuela**, la corrupción y el mal uso de los fondos públicos han sido fuente de tensiones en la sociedad. Una de las críticas más fuertes se dirige al poco control sobre los dineros del programa social. **Argentina** también hace parte del reporte, los abusos durante la administración Menem son tema de análisis, en particular los cargos por contrabando de armas y lavado de dinero (*Global Corruption Report*, 2003, 106). La corrupción no ha estado ajena a la decepción que sienten los latinoamericanos con el régimen democrático.

Las instituciones en este marco han sufrido un duro golpe, antes que fortalecerse con el sistema democrático parece que muchos de los gobernantes han hecho su mejor esfuerzo por resquebrajarlas. En el mismo sentido parece que las libertades y derechos civiles no han logrado superar las metas previstas en décadas pasadas. A pesar de que mucho se ha alcanzado, aún los indicadores pueden mejorar.

En materia de derechos civiles y libertades políticas aún debe consolidarse el proceso democratizador. Según los reportes de Freedomhouse, organización que desde 1972 realiza análisis y seguimiento estadístico sobre el tema, la región ha mejorado, pero no lo necesario. En 1972 seis países de 17 se incluían como libres (Chile, Colombia, Venezuela, El Salvador, Guatemala y Costa Rica), hoy ocho llegan

a esta categoría (Chile, Uruguay, Bolivia, Perú, El Salvador, Honduras, Panamá y Costa Rica). Es de anotar que en el periodo comprendido entre 1972 y 2002 algunos de estos pasaron por regímenes autoritarios y dictatoriales.

La categorización de Freedom house va de 1 como libre (L) a 7 como No Libre (NL) pasando por un ranking intermedio de parcialmente libre (PF). A lo largo de los treinta años analizados, los datos evidencian una mejora en algunos de los países que se encuentran en categoría parcialmente libres (PF), sin embargo, sólo Costa Rica y Uruguay muestran indicadores de libertad por un período sostenido de tiempo de más de 10 años. En el anexo se muestra la evolución en términos de libertades políticas y derechos civiles en la región, subdivida en Cono Sur, Andes y Centro América y el Caribe.

Es importante resaltar que los parcialmente libres “...sufren de limitados derechos civiles y libertades políticas, así como ambiente de corrupción, débil estado de derecho, luchas internas tanto religiosas, étnicas como políticas y por lo general pocos detentan el poder a pesar de fachadas de pluralismo” (Karatnycky, Freedom House, 2003).

Garretón, diferencia entre los distintos tránsitos a la democracia. Menciona inicialmente el caso centroamericano, en el cual, salvo Costa Rica, “el régimen democrático se construye por primera vez o se refunda enteramente el sistema político, luego de enfrentamientos a través de guerras civiles o revoluciones... la transición a for-

mas democráticas ha sido extremadamente lenta y en ella los gobiernos oscilan entre una restauración conservadora de las formas de dominación anterior, bajo condiciones precariamente democráticas, y la efectiva democratización” (Garretón, 1999, 61). Los datos de Freedom House constatan tal afirmación. Es sólo en los últimos cuatro años cuando se evidencia un cambio hacia mayores libertades políticas y derechos civiles en Panamá, El Salvador y México -el cual clasifica por región más no por categoría-. Honduras y Guatemala se sitúan en situación de parcialmente libres sin cambios significativos (Cuadro 4).

La segunda es la transición desde algún tipo de régimen militar o autoritario formal a la democracia. *“En los casos de las transiciones del cono sur no hubo derrota militar interna, aunque si algún tipo de derrota política para el núcleo militar en el poder. Todas ellas se caracterizaron por complejos procesos de negociación y por la definición de una arena institucional de término de dictaduras, ya fuera esta una Asamblea Constituyente, un plebiscito, elecciones o una combinación de estos elementos”* (Garretón, 1999, 60). Según Freedom House, en este caso se ha logrado la consolidación democrática en Uruguay y Chile, mien-

Cuadro 4
Evolución libertades públicas y derechos civiles
Centroamérica y el Caribe

AÑO	Cuba	El Sal.	Haití	Guat.	Hond.	México	Panamá	C. Rica
1972	7,7	2,3	7,6	2,3	7,3	5,3	7,6	1,1
1974	7,7	2,3	6,6	2,2	6,3	4,3	7,6	1,1
1976	7,7	2,3	6,6	4,3	6,3	4,3	7,6	1,1
1978	7,6	3,3	7,6	4,4	6,3	4,4	6,5	1,1
1980	6,6	5,3	6,5	3,5	6,3	3,3	5,5	1,1
1982	6,6	5,5	7,6	6,6	3,3	3,4	4,4	1,1
1984	6,6	4,5	7,6	6,6	3,3	3,4	5,4	1,1
1986	6,6	4,4	7,6	4,4	2,3	4,4	6,3	1,1
1988	6,6	3,4	6,5	3,3	2,3	4,4	5,5	1,1
1990	7,7	3,4	7,5	3,3	2,3	4,3	7,6	1,1
1992	7,7	3,4	7,7	3,5	2,3	4,4	4,2	1,1
1994	7,7	3,3	7,7	4,5	3,3	4,4	3,3	1,1
1996	7,7	3,3	5,5	4,5	3,3	4,4	2,3	1,1
1998	7,7	2,3	4,5	3,4	2,3	3,4	2,3	1,2
2000	7,7	2,3	5,5	3,4	3,3	3,4	1,2	1,2
2002	7,7	2,3	6,6	3,4	3,3	2,3	1,2	1,2

Cuadro 5
Evolución libertades públicas y derechos civiles
Cono Sur y Brasil

Año	Arg.	Brasil	Chile	Parag.	Urug.
1972-73	6,3	5,5	1,2	4,6	3,4
1973-74	2,2	5,5	7,5	5,5	5,5
1975-76	2,4	4,5	7,5	5,5	5,5
1977-78	6,6	4,5	7,5	5,6	6,6
1979-80	6,5	4,3	6,5	5,5	6,6
1981-82	6,5	4,3	6,5	5,5	5,5
1983-84	3,3	3,3	6,5	5,5	5,4
1985-86	2,2	3,2	6,5	5,5	2,2
1987-88	2,1	2,2	6,5	5,6	2,2
1989-90	1,2	2,2	4,3	4,3	1,2
1991-92	1,3	2,3	2,2	3,3	1,2
1993-94	2,3	3,4	2,2	3,3	2,2
1995-96	2,3	2,4	2,2	4,3	2,2
1997-98	2,3	3,4	2,2	4,3	1,2
1999-00	2,3	3,4	2,2	4,3	1,2
2001-02	3,3	3,3	2,2	4,3	1,1

Fuente: Freedom House. 2002 1-2.3 Libre; 2.4 a 6.4 Par.Libre; 6.5 a 7.7 No libre

tras Paraguay y Brasil no logran avances en esta materia. Argentina, después de siete años de aparecer como libre, cae a parcialmente libre (Cuadro 5).

Finalmente la región andina mezcla características de la anterior, pero también se presenta como la de “transformación, ampliación o extensión de instituciones democráticas desde regímenes que no son formalmente militares o autoritarios, sino que operan con predominio de formas autoritarias semiautoritarias o bajo la forma de democracias restringidas o excluyentes, como pueden ser los casos colombiano, o desde sistemas en descomposición como en el caso venezolano. Estos procesos de reforma política

implican la transformación institucional, ya sea para incorporar a sectores excluidos del juego democrático, ya para configurar un sistema poliárquico y pluripartidario” (Garretton, 1999, 61). En este caso, salvo Bolivia, y hay que ver los indicadores de 2003 con los eventos recientes, no se muestra ningún caso con mejoría en los indicadores de libertades políticas y derechos civiles. Por el contrario, se observa el deterioro de los avances en Colombia, Venezuela, Ecuador. Perú después de años de desfavorables indicadores en esta materia recupera su posición como libre en 2001 con la caída del gobierno de Alberto Fujimori y el retorno a las elecciones (Cuadro 6).

Cuadro 6
Evolución libertades públicas y derechos civiles
Zona Andina

Año	Bolivia	Colombia	Venezuela	Perú	Ecuador
1972	5,4	2,2	2,2	7,5	7,3
1974	5,4	2,2	2,2	7,5	7,5
1976	6,5	2,3	2,2	6,4	7,5
1978	6,4	2,3	1,2	6,4	6,5
1980	3,3	2,3	1,2	5,4	2,2
1982	7,5	2,3	1,2	2,3	2,2
1984	2,3	2,3	1,2	2,3	2,2
1986	2,3	2,3	1,2	2,3	2,3
1988	2,3	2,3	1,2	2,3	2,3
1990	2,3	3,4	1,3	2,4	2,2
1992	2,3	2,4	1,3	3,5	2,3
1994	2,3	2,4	3,3	5,5	2,3
1996	2,4	4,4	3,3	5,4	2,3
1998	1,3	4,4	2,3	5,4	3,3
2000	1,3	4,4	4,4	5,4	2,3
2002	1,3	4,4	3,5	1,3	3,3

Fuente: Freedom House. 2002 1-2,3 Libre; 2,4 a 6,4 Par.Libre; 6,5 a 7,7 No libre

Argentina, Colombia y Venezuela merecen un comentario particular. Argentina, después de 15 años de clasificar como país con garantías políticas, en 2000 se ubica como parcialmente libre, debido en parte por la complicada situación de orden social y económico. Colombia y Venezuela hasta inicios de la década del noventa como libres pasan paulatinamente a deteriorar los indicadores, en especial Colombia. El resto de países se mantiene en un margen intermedio. Aunque en general a partir de los 70 se ha venido mejorando, los cambios aún no están consolidados y nada parece asegurar que la tendencia sea a la mejora progresiva

de los indicadores en libertades y derechos civiles, de hecho en algunos casos se pierde terreno ganado en esta materia, como el caso de Argentina.

5. LAS CONSECUENCIAS Y RIESGOS PARA EL SISTEMA

¿Cuáles son las consecuencias de este sentimiento de frustración? Las respuestas son claras el 50% de los latinoamericanos no les importaría tener un gobierno no democrático, el 52% asegura que sacrificaría democracia por desarrollo! Datos que resultan sorprendentes y que dejan la sensación de que aún no tenemos interio-

rizado lo que significa para una sociedad contar con un sistema democrático con valores como la libertad de expresión, la tolerancia, la búsqueda de la igualdad; una democracia que vaya más allá de la simple formalidad de participar en elecciones periódicas. Una consecuencia adicional a la simple decepción es que ante los resultados, la sociedad se deje “seducir” por personajes con discursos sugestivos, perfiles carismáticos, con promesas de cambio, pero con limitada capacidad para llevar a orilla segura a una región atribulada por la crisis social. En tal sentido, podemos afirmar que la gobernabilidad democrática se puede ver amenazada por los resultados mencionados. *“En la transición de los regímenes autoritarios a democráticos en América Latina, las instituciones han fallado en obtener participación política amplia de una manera significativa. En esas democracias de elite, las reformas sociales y las bases para la participación y la equidad fueron abandonadas... La aplicación del nuevo modelo económico ha herido en el corazón el proceso democratizador volviendo lo que hubiera florecido con la participación política y social en una especie de democracia de baja intensidad”* (Gwynne, Kay, 153).

Esta idea debe analizarse con cuidado. Si bien es cierto que la situación social en el continente tiene insatisfechos a los ciudadanos, también lo es que el grado de insatisfacción es diferente de acuerdo con los mejores resultados en esta materia. Como se deduce de lo anterior, los latinoamericanos no logran desligar resultados de

la gestión de los gobiernos y los valores democráticos.

La satisfacción con la democracia va de la mano de la satisfacción con la economía de mercado, al ver las subregiones se encuentran interesantes indicadores: En Centroamérica las democracias más de corte conservador plasman sus preferencias por la economía de mercado. *“Una buena explicación de esta diferencia exige un análisis más detallado. Sin dudas, hay dos factores clave relacionados entre sí: el crecimiento económico y la relación con Estado Unidos. Al norte del Canal de Panamá los países están cada vez más integrados a la economía norteamericana y crecen moderadamente, mientras en el sur la integración es cada vez menor, no crecen o están sumidos en crisis profundas”* (Burdman, 2002, 2).

La región se presenta hoy con graves problemas en materia de **representatividad**, muchos sectores se encuentran excluidos y no encuentran mecanismos de representación adecuados para sus intereses; en **participación**, las dificultades económicas y las medidas adoptadas por los gobiernos en los últimos años afectaron los mecanismos de participación tradicionales como los sindicatos. Se han desarrollado otros mecanismos como las ONG, los movimientos ambientalistas o de género, pero aún sin la fuerza suficiente para concertar con gobiernos políticas públicas de corte social. Y de **gobernabilidad**, las crecientes presiones internas, más el contexto externo no hacen sencillo gobernar a Latinoamérica y el riesgo es

Cuadro 7
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la economía de mercado

País Promedio	Satisfacción con la democracia(%)	Satisfacción Económica de mercado (%)
Centro América	47,2	40,1
Cono Sur y Brasil	23,7	9,5
Zona Andina	21	16,5

Fuente: Latinobarómetro 2002

volver a viejas prácticas de acallar protestas y limitar los derechos civiles. Algunas consecuencias de la situación se presentan a continuación:

• **Asociación sistema democrático vs. Resultados de la gestión política**

La frustración frente a los insatisfactorios resultados en materia económica, social y política en los últimos años ha creado en los latinoamericanos una peligrosa asociación: deficiente gestión gubernamental significa mal funcionamiento del sistema democrático. A la democracia le cargan la falta de resultados de los gobiernos latinoamericanos.

La asociación perversa tiene su fuente en que una democracia política-débil-, sin democracia económica y social no tiene mayor sentido para la ciudadanía. En el mundo contemporáneo una cosa va de la mano de la otra. En la región, el modelo económico que acompañó el retorno democrático ha dejado a los latinoamericanos

en una situación de mayor vulnerabilidad y pobreza, sumado a mayor inequidad y concentración de la riqueza.

Al parecer, y según muestran las encuestas, es la democracia la que está siendo cuestionada en América Latina; en países con sistemas democráticos consolidados, la sociedad distingue entre la mala gestión gubernamental (identificada con la satisfacción) y el apoyo mismo al sistema. La Unión Europea, por ejemplo, en 2002, en una clara distinción entre democracia y gestión muestra que el apoyo al sistema alcanza al 78% de los entrevistados, mientras su satisfacción es de 53%.

• **La insatisfacción provoca elección de movimientos antipolíticas**

Los latinoamericanos identifican a los partidos políticos y a los políticos tradicionales con la crisis por la que atraviesa la región, ante esto se ha visto el surgimiento de la “antipolítica”. Es común encontrar candidatos que se encuentran por fuera de

los partidos y que con discursos en contra de la política tradicional han llegado al poder o a estar muy cerca de este. Casos como Hugo Chávez en Venezuela, anteriormente Fujimori en Perú, Coronel Gutiérrez en Ecuador, Uribe Vélez en Colombia o candidatos como Evo Morales en Bolivia. Los discursos incluyen disolución del congreso, la aprobación de propuestas gubernamentales mediante referéndum, entre otras.

Esta tendencia tiene tanto de positivo como de negativo. Por un lado, ha demostrado el valor del voto de protesta y castigo a partidos políticos corruptos y con mal manejo de los asuntos públicos y el surgimiento de alternativas reales al poder. Sin embargo, puede existir el riesgo de la desinstitucionalización del sistema, el personalismo y caudillismo que reemplaza el refuerzo a las instituciones ya de por sí frágiles y con poca credibilidad.

• Del personalismo democrático al autoritarismo personalista

Las constantes manifestaciones en algunos países de la región: México (sectores agrícolas en contra de la apertura), Venezuela (oposición al gobierno), Brasil (movimiento de los Sin Tierra), Bolivia (movimiento de campesinos cocaleros), Argentina (ante la crítica situación social) y la insatisfacción en general hacen que las sociedades latinoamericanas sean cada día más difíciles de gobernar. Los líderes políticos deben enfrentar tanto estas demandas crecientes

como las exigencias del contexto internacional (banca multilateral, multinacionales, gobiernos extranjeros), la ingobernabilidad se hace manifiesta.

La respuesta a esto puede darse en dos vías. Primero, la de buscar la gobernabilidad democrática, lo que implica escuchar las demandas, abrir canales de participación y acción con el fin de lograr consensos y resultados en materia social y política. Por otro lado, y quizás la salida más fácil, la represión y el autoritarismo bajo la fachada democrática sustentada en una gestión de tipo carismático, con la consecuente limitación de los derechos civiles y libertades públicas y el uso de las fuerzas armadas para acallar manifestaciones. Casos abundan en la región y vista las cifras de *Freedom House*, la consolidación del sistema aún está por verse. “*Todo ello pone a las elites y su desempeño, en el centro de los sucesos, porque han creado expectativas democráticas sin entregar los bienes esperados. Estos datos llevan a la clase política a reflexionar sobre su responsabilidad en la creación de expectativas en el camino a la competencia del poder. El ejemplo más claro está dado por las falsas expectativas creadas en torno a las bondades que producirían las reformas económicas, como las privatizaciones y la fatiga y frustración que esto ha producido en la región*” (*Latinobarómetro*, 2002).

Para algunos analistas la región vive un giro antimercado. Las críticas a las medidas neoliberales, las marchas y los nuevos movimientos políticos hacen creer que el modelo será modificado. La pregunta que

surge es si esto será efectivamente posible. Si bien la opinión pública prefería volver a un modelo de desarrollo basado en el papel del Estado, el 70% de los entrevistados así lo confirma (*Latinobarómetro*, 2002), los organismos internacionales y multilaterales opinan que se deben reforzar aún más las medidas de ajuste y proponen un nuevo paquete de medidas. La alternativa se vuelve entonces difícil de conseguir, pero en lugar de ello, si pueden surgir algunos “cantos de sirena” sin mayores opciones de lograr un cambio efectivo en esta materia.

“Pocas regiones en el mundo han sido tan sensibles al contagio político como América del Sur: unas tras otras, oleadas de golpes militares, democratizaciones o reeleccionismos se han diseminado a lo largo del continente... el contagio político no es casual. Es que cuando el fenómeno político se consolida en un país, y demuestra ser (ante la mirada del presente) una alternativa viable a una situación de crisis, aumenta la probabilidad de que se repita en otro país en crisis (aunque la crisis tenga un origen diferente). De esta forma, la región parece elegir el giro antimercado como respuesta a la crisis” (Burdman, 2002, 3).

Visto el panorama de la región, se requiere de manera urgente un nuevo estilo de gobierno que haga de la agenda social una prioridad por encima de otras consideraciones, si se quiere evitar una explosión social tal y como se está evidenciando en muchos países, así lo demuestra Bolivia, se hace necesario igualmente fortalecer las instituciones en lugar de debilitarlas. Un nuevo estilo de gobierno que no caiga en el

populismo y promesas vacías y se dedique a buscar el bienestar de ese número creciente de latinoamericanos excluidos y sin posibilidades de futuro. *“Las democracias de analfabetos no son tales democracias y, con muchísima facilidad, abren el camino al clientelismo y populismo. Las sociedades de excluidos también son el caldo de cultivo para la violencia y la inseguridad ciudadana y terminan afectando el funcionamiento de la democracia. Deterioran, así mismo, las condiciones de vida no sólo de los pobres, sino también de los integrados, que pasan a vivir en bunkers, a no circular con tranquilidad por su propia ciudad y a fomentar el desarrollo de la industria de la seguridad privada”* (Franco, Sáinz, 2001, 65).

La democracia en América Latina es un experimento reciente y por ello, aún frágil. Los esfuerzos por reforzar el sistema e implantarlo como un valor intrínseco en la mentalidad latinoamericana no han sido suficientes. Al respecto podrían aparecer formas más sutiles de autoritarismo.

No hay que olvidar que a la difícil gobernabilidad democrática producto de las demandas al interior de nuestras sociedades: pobreza, desempleo, corrupción, entre otras dificultades, se le suma el contexto internacional. El peso de la injerencia de la política norteamericana y de los organismos multilaterales no se analizó en este documento, pero sin duda agrega un ingrediente que no facilita un cambio hacia una agenda social. El resultado es un margen de maniobra limitado para nuestros gobernantes. Volviendo a Rulfo,

tal vez aún nos falta caminar un poco antes de dejar este camino sin orillas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ocampo, José Antonio. *Panorama social de América Latina 2001 – 2002*. CEPAL.
- Birle, Peter. “Sindicalismo y relaciones laborales en América del Sur y Europa centro oriental”, en *Sociedad Civil en América Latina: Representación de interés y gobernabilidad*, Venezuela, Nueva sociedad, 1999.
- Hengstenberg, Meter; Kohut, Kart y Maihol, Günter. *Sociedad Civil en América Latina: Representación de interés y gobernabilidad*. Venezuela, Nueva sociedad, 1999.
- Bobbio, Norberto. *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Bogotá, Fondo de cultura Económica, 1997
- Burdman, Julio. “El giro antimerca en América Latina”, en *Nueva Mayoría*, oct 28 2002. www.nuevamayoria.org
- Azcui, Mabel. “El triunfo de la Coca en Bolivia”, en *El País*, Madrid, España, agosto 2002.
- Creamer, Daniela. “Un Militar exgolpista y un multimillonario se disputarán la presidencia de Ecuador”, en *El País*. 23 oct 2002, 23 de octubre de 2002.
- Echeverría, Rubén. “Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 70. abril 2000.
- Franco, Rolando; Sáinz, Pedro. “La agenda social latinoamericana del año” 2000, en *Revista de la CEPAL* 73. Abril 2001.
- Garretón, Manuel Antonio. “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 76, abril 2002.
- Gwynne, Robert; Kay, Cristobal. “Views from the periphery: Futures of neoliberalism in Latin America”, en *Third World Quarterly*, Vol 21, No. 1, 2000.
- Held, David. *Modelos de democracia*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Karatnycky, Adrian. *The 2001-2002 Freedom House Survey of Freedom. The Democracy Gap*. www.freedomhouse.org
- Lusting, Nora. “Pobreza y desigualdad: Un desafío que perdura”, en *Revista de la CEPAL*, núm. extraordinario, diciembre 2002.
- Panfichi, Aldo. *Sociedad civil y gobernabilidad democrática en los Andes y el Cono Sur: una visión panorámica al filo del siglo XXI*. Washington, DC. Departamento de Ciencias Sociales- Universidad Católica del Perú. Documento Preparado para la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, September 6-8, 2001.
- Rubio Carracedo, José. *Paradigmas de la política*. Madrid, Editorial Anthropos, 1990.
- Skidmore, Thomas; Smith, Peter. *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1996.
- www.latinobarómetro.org
- www.globalcorruption.org
- www.freedomhouse.org

ANEXO 1

Las preguntas de Freedom House

Freedom House es una organización no gubernamental, creada hace cerca de 60 años por Eleanor Roosevelt y otros norteamericanos preocupados por las amenazas a la paz y a la libertad. Ha sido un abanderado en la lucha contra las dictaduras tanto de izquierda como de derecha. Busca fortalecer los valores democráticos en el mundo. Su cuerpo directivo se compone de políticos de diversos partidos, activistas independientes, investigadores, hombres de negocios, líderes sindicales, periodistas y escritores. Su causa es a favor de los derechos humanos y la libertad.

A través de los años Freedom House

ha sido abanderado en el tema de la reconstrucción pos conflicto con el Plan Marshall, la defensa de los movimientos pro derechos civiles en los Estados Unidos, la salida de Vietnam en los 70, los movimientos de democratización en Polonia y Filipinas, así como en la lucha contra las dictaduras en Centroamérica, Chile, el apartheid en Suráfrica, la invasión soviética a Afganistán, el genocidio en Bosnia y Ruanda y la violación de los derechos humanos en Cuba, Burma, China e Irak.

Promueve políticas en educación e iniciativas en derechos humanos, democracia, libertad económica, el Estado de derecho, la independencia de los medios de comunicación y la responsabilidad norteamericana en los asuntos internacionales. Anualmente realiza estudios y encuestas sobre los temas mencionados.

SOBRE DERECHOS POLÍTICOS

1. ¿Es la cabeza de gobierno o de Estado elegido a través de elecciones transparentes?
2. ¿Son los miembros del legislativo elegidos en elecciones libres y transparentes?
3. ¿Existen leyes electorales transparentes, igualdad de oportunidades para las campañas políticas, encuestas transparentes y una honesta tabulación de los resultados?
4. ¿Tienen los votantes posibilidad de brindar a los representantes elegidos democráticamente un poder real?
5. ¿Tienen los ciudadanos el derecho de organizarse en diferentes partidos políticos u otros grupos políticos de su preferencia, y está el sistema abierto para la entrada o salida de estos grupos en competencia?
6. ¿Existe un significativo voto de oposición, poder de oposición y real posibilidad de oposición a través de las elecciones?
7. ¿Está la gente libre de la dominación de militares, poderes externos, países totalitarios, jerarquías religiosas, oligarquías económicas u otro grupo de poder?
8. ¿Tienen los grupos minoritarios, culturales, étnicos, religiosos un razonable margen de autodeterminación, autonomía y participación en el consenso y en la toma de decisiones?.

SOBRE LIBERTADES CIVILES**A. Libertad de creencias y expresión**

1. ¿Existe libertad e independencia de los medios y de otras formas de expresión cultural?
2. ¿Existe libertad religiosa y libre expresión pública y privada de las creencias?

B. Derechos de asociación y organización.

1. ¿Existe libertad de reunión, demostración y pública discusión?
2. ¿Existe libertad de organización política?
3. ¿Existe libertad de sindicalización y de organización campesina o sus equivalentes. Son efectivas sus negociaciones. Existen organizaciones privadas de carácter profesional?

C. Estado de Derecho y Derechos Humanos

1. ¿Existe un sistema judicial independiente?
2. ¿Prevalece el Estado de derecho en materia civil y criminal? ¿Es la población tratada igual bajo la ley? ¿Está la policía bajo control directo de los civiles?
3. ¿Tienen efectiva protección los miembros que apoyan o se oponen al sistema del terrorismo político, la encarcelación injustificada, el exilio o la tortura? Cuentan con garantías en contra de guerra interna o insurgencia?
4. ¿Se tienen garantías en contra de la extrema indiferencia del gobierno y en contra de la corrupción?

D. Libertad y autonomía personal y derechos económicos

1. ¿Se permite la discusión privada?
2. ¿Existe autonomía personal? ¿Controla el Estado la movilización, el sitio de residencia, la selección del empleo? ¿Existe independencia en relación con adoctrinamiento y excesiva dependencia del Estado?
3. ¿Están los derechos de propiedad asegurados? ¿Tienen los ciudadanos el derecho a establecer negocios? ¿Están los negocios privados libres de injerencia gubernamental, de fuerzas de seguridad o de organizaciones del crimen?
4. ¿Existe libertad social de género, selección de pareja y tamaño de familia?
5. ¿Tienen los ciudadanos igualdad de oportunidad, incluida la libertad de obtener ganancias legítimas y libres de explotación por terratenientes, empleadores, líderes sindicales, burócratas?

ANEXO 2**Acerca de Latinobarómetro**

LATINOBARÓMETRO tiene por finalidad hacer un seguimiento de los cambios y continuidades de la opinión pública sobre los principales temas políticos, económicos y sociales. La ejecución del proyecto se realiza a través de una medición anual

que emplea un cuestionario común, con preguntas estables a lo largo de los años para disponer de una serie de tiempo que permita hacer un seguimiento de los objetivos, y también se incorporan preguntas que surgen a la luz de fenómenos nuevos, todo lo cual apunta a disponer de una amplia información sobre las opiniones, actitudes, comportamientos y valores de los pueblos de la región. Los objetivos

temáticos específicos del proyecto se listan a continuación:

1. Economía y comercio internacional
2. Integración y pactos comerciales
3. Democracia
4. Política e instituciones
5. Políticas sociales y distribución de la riqueza
6. Cultura cívica, capital social y participación
7. Medio ambiente
8. Temas coyunturales

